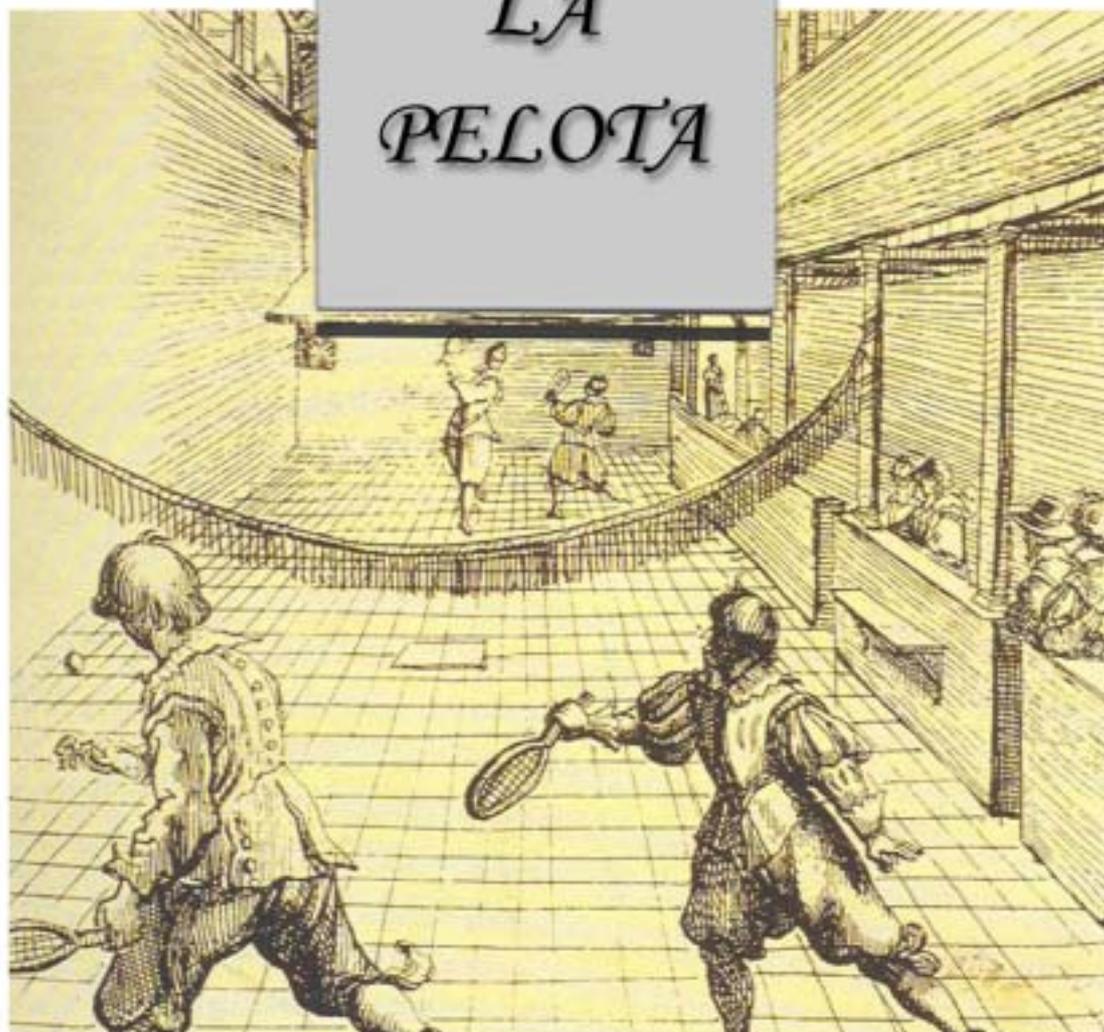


*HISTORIA
DE
LA
PELOTA*



1. INTRODUCCIÓN

«El juego de la pelota grande, pequeña o mediana, ¿ha existido siempre en el mundo? Es difícil invalidar esta hipótesis, puesto que en todas partes hay huellas de ejercicios que tenían este Punto común: la esfera... Así pues, la pelota, la bola, ya de resina, de cuero, de fibras de palmera, de madera o de cobre, ya empujada con el pie, con la mano o con ayuda de algún tipo de instrumento, ha dado lugar siempre a diversiones populares, a juegos y muchas veces a apuestas». (Le Flochmoan: «La génesis de los deportes».)

Quizá esta cita del prestigioso historiador del deporte sirva para centrar, de algún modo, un tema no exento de polémica: la propia identidad de lo que hoy día llamamos «deporte de la pelota» o «PELOTA» a secas.

¿Qué es o qué son los juegos de pelota o los deportes de pelota? ¿Es uno o son varios? ¿Hay alguno en particular, originario, del cual son los demás simples derivaciones? O dicho de otro modo: ¿Ha habido en algún tiempo, en un país o cultura determinada, un JUEGO DE PELOTA a partir del cual pueda decirse con rigor histórico que se han generado los actualmente existentes? Ante el enunciado: «jugar a la pelota», ¿entenderían lo mismo un francés de la Picardía, un belga, un italiano, un mexicano del estado de Oaxaca, un irlandés, un valenciano y un vasco? Evidentemente, no.

¿Cuál es el origen de los juegos de pelota? ¿Cómo se caracterizan y diferencian? ¿Cómo podría establecerse una clasificación de los mismos? ¿Cómo han evolucionado a lo largo de los siglos en los diferentes países donde se practican? Estas y otras muchas preguntas que podríamos formularnos no pueden obtener respuesta satisfactoria en los límites de la breve síntesis histórica que nos proponemos realizar. Pero sí es importante que queden abiertos algunos de los múltiples interrogantes que el debate de estas cuestiones suscita y, de esta manera, situarnos con mayor precisión y claridad en el ámbito de la temática que nos ocupa.

La abundante literatura existente al respecto no ayuda, precisamente, a clarificar el panorama. La falta de rigor científico en muchas de las investigaciones -pocas por desgracia-; la profusión de citas de presuntas «autoridades» en la materia, con frecuencia sin contrastar; la generalización abusiva a partir de datos de dudosa fiabilidad en unos casos, y el reduccionismo simplificador en otros, y, finalmente, la apasionada defensa de algunos prejuicios de índole diversa, han contribuido, en no poca medida, a oscurecer la espléndida panorámica que, a lo largo de los siglos, han configurado los distintos juegos de pelota. Porque si algo caracteriza a los juegos de pelota es su riqueza y diversidad.

En efecto, a diferencia de otros deportes de más reciente implantación, la existencia de distintos y variados juegos de pelota data de muy antiguo. La denominación «juego de pelota» o «jugar a la pelota» no es un concepto unívoco que se refiera a una determinada especialidad deportiva. Son muchas las culturas y los países que han practicado algún tipo de juego de pelota. De hecho, casi todos los deportes que en la actualidad existen cuyo elemento básico lo constituye una pelota o un balón, sean cuales fueren sus características y composición, tienen como ancestro alguna modalidad de juego de pelota de la antigüedad. Conviene, pues, precisar, en nuestro caso, qué entendemos por pelota o deporte de la pelota. O lo que es lo mismo a qué especialidades y modalidades de pelota nos referimos, cuáles de entre todas las existentes incluimos bajo la denominación de juego de pelota o deporte de pelota.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS JUEGOS DE PELOTA

No pretendemos en esta breve reseña histórica realizar una síntesis descriptiva de los diversos juegos de pelota que existen o han existido en el mundo. Ni menos aún tratar de legitimar posturas maximalistas sobre presuntas identidades originarias de nuestro deporte, de dudosa justificación histórica. Se trata, simplemente, de situar nuestro deporte concreto de la pelota en el marco histórico de referencia que le corresponde, para entender, a través de su desarrollo y evolución, aquellos rasgos peculiares que lo caracterizan y dotan de una identidad propia. Es común, entre los estudiosos de la historia del deporte, el reconocimiento de la esfera como «el elemento lúdico más primitivo, el más usado en sus juegos por los niños y por los hombres... La bola ha dado lugar a la mayor variedad de juegos y deportes» (TUDELA J., 1957). No es extraño, pues, que desde la China a América Central, de Oceanía a Alaska, nos encontremos una variada gama de juegos con pelotas, construidas con los más diversos materiales, diferentes en su tamaño y composición, practicados tanto en terrenos al aire libre como en espacios cerrados, con o sin instrumentos o herramientas específicas, según reglas más o menos precisas...

Resulta, pues, un tanto paradójico tratar de identificar un deporte, por ejemplo, que constituye su elemento más genérico: la pelota, tampoco es de recibo intentar deducir partiendo del hilo actual de los juegos de pelota, y menos de uno concreto, el ovillo originario. Máxime cuando históricamente está demostrada la mutua influencia ejercida por la interdependencia de unas culturas sobre otras a lo largo de los siglos.

Para nuestro propósito nos basta con una somera aproximación a la evolución de los diferentes juegos de pelota en el occidente europeo, con la sola inclusión de una referencia



circunstancial pero determinante en nuestro caso: La utilización de la pelota de caucho entre los indígenas mesoamericanos. El uso generalizado de este material en la confección de las pelotas en Europa va a producir una auténtica revolución en el juego.

2.1. DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA

En el ámbito cultural europeo es obligada la referencia a los juegos de pelota entre griegos y romanos como antecesores, plenamente documentados, de los actualmente existentes. No conviene abusar de las citas y referencias literarias de la época, dado que éstas son poco explícitas en cuanto a la descripción de cómo eran en realidad estos juegos. Nos moveríamos en un terreno donde la deducción y la suposición cobrarían un indebido protagonismo. Recojamos la idea ampliamente extendida y aceptada, de que la implantación de los juegos de pelota en Europa es consecuencia directa de la romanización allí donde ésta se produjo. Esta idea no excluye, claro ésta, la posible existencia de juegos autóctonos en determinados enclaves geográficos, ni tampoco que se hayan introducido otros elementos a través del contacto con Oriente y la cultura musulmana. Pero todo ello hay que probarlo. La investigación está abierta.



En Europa, los juegos de pelota se asientan fundamentalmente en Francia, Países Bajos, Inglaterra, Italia y la Península Ibérica. Tenemos muy escasas y dispersas citas sobre la existencia de los mismos hasta la Baja Edad Media. La mentalidad del primer cristianismo es poco proclive a la aceptación de las costumbres paganas y menos aún a su mantenimiento. Y las actividades lúdicas y recreativas propias del ejercicio físico y el cultivo del ocio entraban de lleno en este capítulo.

A partir del siglo XII y de forma progresiva van aumentando las referencias documentadas sobre los juegos de pelota. Los datos proporcionados por las fuentes historiográficas de la época no permiten establecer con rigor en qué consistían estos juegos, cuáles eran sus características y diferencias. Son datos entresacados de las crónicas reales,

constituciones sinodales, incluso de obras literarias, que de manera circunstancial se refieren al juego de pelota. No vamos a incurrir en el tópico de la enumeración de fechas y reyes que de uno y otro modo se hallan relacionados con esta práctica deportiva. Sin embargo, puede ser interesante recoger, de forma sintética, aquellos datos que permiten sacar algunas conclusiones esclarecedoras al objeto de nuestro tema.

En primer lugar, parece evidente la implantación del juego de pelota en Francia, con notable diferencia respecto a otros países. La modalidad más extendida y característica es el «jeu de paume» o «juego de la palma», esto es, juego de pelota con la palma de la mano. El nombre se mantendrá, aunque en su evolución posterior se practique con diversos instrumentos.

La «paume» se practicaba en dos modalidades: «la longue paume» y la «courte paume». La primera jugaba en espacios abiertos, terrenos llanos, en los extramuros de las ciudades o los castillos; la segunda, en lugares cerrados, cubiertos o no, dentro de los palacios y conventos. Ambas constituyen un mismo tipo de juego, cuya diferencia fundamental estriba en el diferente espacio o terreno de juego donde se practicaban.

Resulta significativo también, desde un punto de vista sociológico, que la «courte paume» fue en su origen una modalidad privativa de la nobleza y el clero, en razón precisamente del lugar de juego: el tripot. El pueblo llano no tenía acceso a éstos. De aquí que surja como alternativa la «longue paume», en terreno común, a campo abierto y sin las complicaciones técnicas reglamentarias que la arquitectura de las salas cerradas comportaban. No es exacta, pues, la apreciación de algunos comentaristas que han mantenido la idea de que el juego de pelota estaba prohibido al pueblo y era privativo de nobles, caballeros y clérigos. Las frecuentes prohibiciones, tanto reales como eclesiásticas, demuestran, precisamente, que su práctica era común y estaba muy extendida en el tejido social. Estas prohibiciones surgen para atajar los frecuentes escándalos y excesos que con motivo de estos juegos se cometían. En ocasiones, los decretos reales muestran la preocupación de algunos monarcas por el abandono de las artes guerreras que la práctica de estos ejercicios deportivos comportaban.

En el transcurso de los siglos XIII y XIV el juego de «paume» se generaliza por toda Francia. A. DE LUZE (1933) llega a comprobar la existencia de más de 300 «trípots» o juegos de pelota (como también se denominaba en otros lugares al terreno de juego), aunque otros autores llegan a hablar de más de 500. Esto quiere decir que, si bien al principio las salas de juego estaban localizadas en los claustros conventuales o en dependencias palaciegas particulares, en este momento se localizaban muchas de ellas en ciudades, frecuentemente adosadas a hosterías y de libre acceso por tanto, que eran explotadas por sus propietarios como negocio



mediante su alquiler. En esta misma época descubrimos la figura incipiente del «cancho», encargado del «tripot», que va a desempeñar también el oficio de pelotero y raquetero cuando este instrumento se hace de uso común. Con el paso del tiempo, este oficio -maitre paumier- adquiere tal importancia que llega a constituirse como un gremio. Tenemos noticias aunque más escasas de la misma índole en Inglaterra, donde el juego de pelota se denominaba «tenes», palabra de incierta etimología pero fácilmente identificable como la precursora de «tenis». También se constata la existencia de juegos de pelota en Italia, donde parece que se introdujo por vez primera la raqueta probablemente de origen bizantino y un cierto tipo de pala.

En la Península Ibérica podemos rastrear la práctica del juego de pelota en textos que van desde la «Etimología» de Isidoro de Sevilla (hacia el año 633), pasando por «El libro de Apolonio», «El Fuero Real de España», «El libro de los juegos», «Las partidas» o las «Cantigas a la Virgen», estos tres de Alfonso X «El Sabio», hasta «El libro del buen amor» del Arcipreste de Hita y «El Libro de Alexandre».

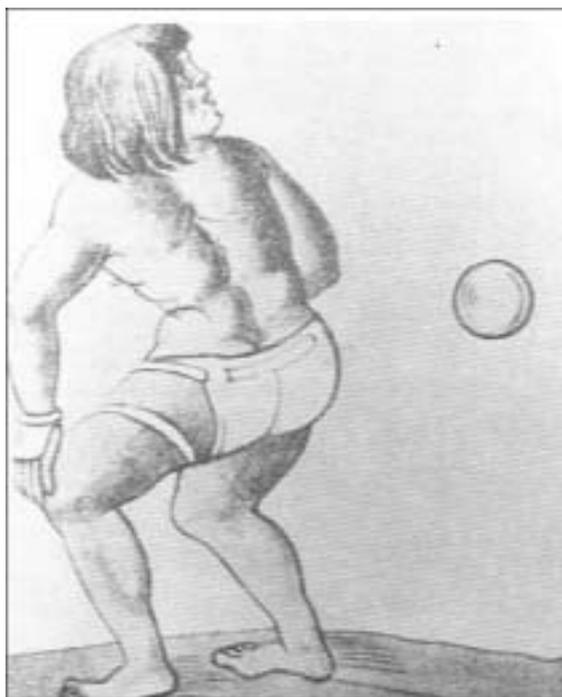
Aunque podemos suponer legítimamente que estos juegos de pelota son una adaptación autóctona de los introducidos con la romanización, la hipótesis más verosímil nos induce a pensar que son producto de la influencia francesa, como veremos más adelante.

2.2. EDAD MODERNA

El siglo XVI contempla una auténtica explosión del juego en Francia y una buena parte de Europa Central. Esta situación se mantiene a lo largo del siglo XVII para inmediatamente iniciar su declive, que culmina con la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII. En lo que respecta a Francia, la documentación es abundante. No así en España, donde las referencias son esporádicas y marginales, si exceptuamos la obra de Cristóbal Méndez, en la que dedica cuatro capítulos al juego de pelota, contemplado desde el punto de vista médico, y uno de los «Diálogos» de Vives en el que se hace referencia a la pelota valenciana en contraposición al juego de pelota que se practicaba en París. Algunas actas sinodales permiten suponer que el juego de pelota seguía gozando de aceptación popular. Pero estas referencias, aunque interesantes en algunos aspectos, poco nos dicen en realidad sobre las modalidades del juego.

En Francia, sin embargo, como decíamos, abundan las referencias literarias, administrativas y las propiamente descriptivas del juego. La obra de Pasquier «Recherches sur la France», que se comienza a publicar en 1560 y finaliza en 1621, resulta fundamental para comprender la evolución del juego en este período, ya que el autor, a lo largo de su vida, contempló los reinados que van de Francisco I a Luis XIII. Otros autores significativos son Gosselin, Forbet, Saint-Didier y el italiano Scaino de Saló con su «Tratado de giuoco della palla» de 1555.

Erasmus, Rabelais, Montaigne, así como otros literatos, poetas, historiadores y cronistas reales aportan datos curiosos sobre el juego, aun que siempre desde un punto de vista tangencial, como recurso poético o metáfora ilustrativa. Las reiteradas, y en consecuencia incumplidas, prohibiciones sobre determinados modos y prácticas del juego no hacen sino confirmar la extensión y popularidad del juego en todas las capas sociales: cortesanos y nobles, clérigos y estudiantes, burgueses y plebeyos practicaban con asiduidad el «deporte nacional» del «Royal Jeu de Paume», muy recomendado, por cierto, y dentro de las consabidas normas higiénicas, por muchos médicos de la época.



De tan diversas fuentes documentales podemos extraer algunas conclusiones que ilustran el objeto de nuestra investigación. Lugares, nombres y fechas de las salas de juego y tripots, con la

descripción de los diversos lances del juego, sistema de tanto (por quince y juegos), recomendaciones sobre aspectos del aprendizaje y entrenamiento de los jugadores, descripciones sobre posturas y golpes más frecuentes y útiles; reglamento del juego, características y confección de las diversas clases de pelotas y herramientas; privilegios y estatutos de la Corporación de «Mof tres Poumiers» que regulan los derechos y deberes de estos primitivos «canberos», que cumplían también las funciones de peloteros, raqueteros, jueces e instructores del juego, a la vez que regentaban, en propiedad o por arrendamiento, los «tripots». Sin duda, por influencia francesa, conocemos la extensión del juego a Suiza, Alemania, Holanda y Suecia, aunque en ellas su práctica no llega a popularizarse. No es este el caso de Bélgica e Inglaterra, países donde el juego arraiga con fuerza y llega, aunque de forma residual, hasta nuestros días.

2.3. LA DECADENCIA DEL JUEGO

Si bien durante el siglo XVII se mantiene el auge de la práctica del «Jeu de Pome», es también en este siglo cuando comienza su decadencia.

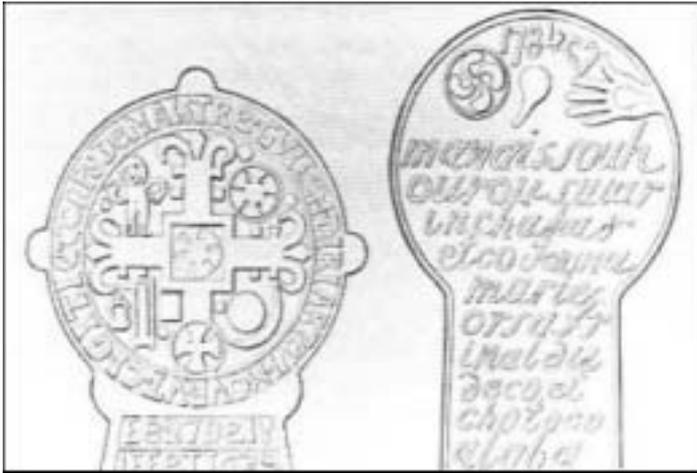
Sin entrar en detalle en el análisis de los motivos de la misma, convengamos con la opinión de autorizados historiadores del deporte que la atribuyen a cambio en las costumbres y gustos



sociales de la época, determinados fundamentalmente por la influencia de los modos y usos cortesanos. He aquí algunos testimonios críticos, no exentos de cierta mordacidad y sarcasmo:



«Una especie de reblandecimiento de los cuerpos y de las almas se manifiesta y llaman más la atención por cuanto sus signos exteriores son más ostensibles, sobre todo en las clases altas...» (Jusserand). «En nuestros tiempos, un hombre que se dedicara con exceso a los ejercicios nos parecería despreciable, pues no tenemos objetos de investigación fuera de aquellos que llamamos los recreos: es el fruto de nuestro lujo asiático» (La Enciclopedia). «Hoy en día, en la muelle ociosidad en que todos los grandes pierden sus días desde San Petersburgo hasta Madrid, el único aliciente que les acicatea en sus miserables juegos de naipes, ¿no es acaso la dificultad de las combinaciones, sin la cual sus almas languidecerían amodorradas?» (Voltaire). « ¿Hay acaso en nuestros días algún hombre pudiente que quiera hacer algún ejercicio, y que no se considere envilecido por hacer uso, aunque sea mínimo, de sus miembros afeminados?» (Dr. Geoffroy). Estos duros juicios, quizá excesivos, testimonian la tendencia de la época. ¿Será por contraposición a esta valoración nuestra acendrada y tópica costumbre de calificar como «noble, viril y racial» al deporte de la pelota?



Sea por estas y otras razones más complejas, el hecho es que a partir de la Revolución Francesa se agudiza la decadencia del juego, que va desapareciendo progresivamente de las grandes urbes. Los «tripots» se reforman, cuando no se derriban, para acoger otro tipo de espectáculos más rentables y más en boga, como los espectáculos teatrales y circenses. A

finales del siglo XVIII la mayoría de ellos ha desaparecido. Curiosamente, es en esta época precisamente cuando tenemos noticias de los primeros «tripots» en el País Vasco-francés, prontamente convertidos en lo que hoy denominamos trinquetes, y que penetraron, no sin cierto escándalo (Larramendi y posteriormente Iztueta)- en la provincia de Guipúzcoa.

De esta época es preciso resaltar los nombres de Garsault («Art du paumier-raquettier et de la paume», 1967), Bellot («La paume, est-elle un preservatif contre les rhumatismes?», 1745), Mannevius («Traite sur la connaissance du royal jeu de paume...», 1783), Barcellon («Regles et principes de Paume», 1800), Bajo («Eloge de la Paume», 1800), Burette (Memoire pour servir a l'histoire de la Spheristique ou de la paume des andens, 1736) entre otros.

En España, una vez más y por desgracia, son pocas las noticias que tenemos del juego de pelota. Algunas referencias en Covarrubias, Quevedo, Cervantes, Calderón de la Barca, Zabaleta («El día de fiesta por la tarde», 1660), Rodrigo Caro («Días geniales o lúdicos», 1630?), Ortiz Repiso («Noticias y modo de jugar a la pelota...», hacia 1785) y Antillana, criticando la obra anterior («Carta crítica sobre las "Noticias y modos..."», 1786) son botones de muestra de la continuidad del juego de pelota en nuestro país, referidas a las zonas de Castilla y Andalucía preferentemente.

Como colofón a esta rápida síntesis sobre los orígenes y evolución de los juegos de pelota en Europa, desde una perspectiva cronológico-geográfica, añadamos simplemente que a lo largo del siglo XIX se consuma la casi total desaparición del «Jeu de paume» en Europa, quedando relegado a algunas zonas del noroeste de Francia, Bélgica, Norte de Italia, junto con otras variedades de juegos de pelota como el «tamis», el «tambureflo», la «baile pelota», el «fives»(Irlanda), el «squosh», el «paddie-ball», el hondall, el «rocquet-boM», el «lawn-tennis», todos ellos juegos de pelota que con justicia pueden recabar su filiación originaria como derivados del «Jeu de paume», la «baile pelote».

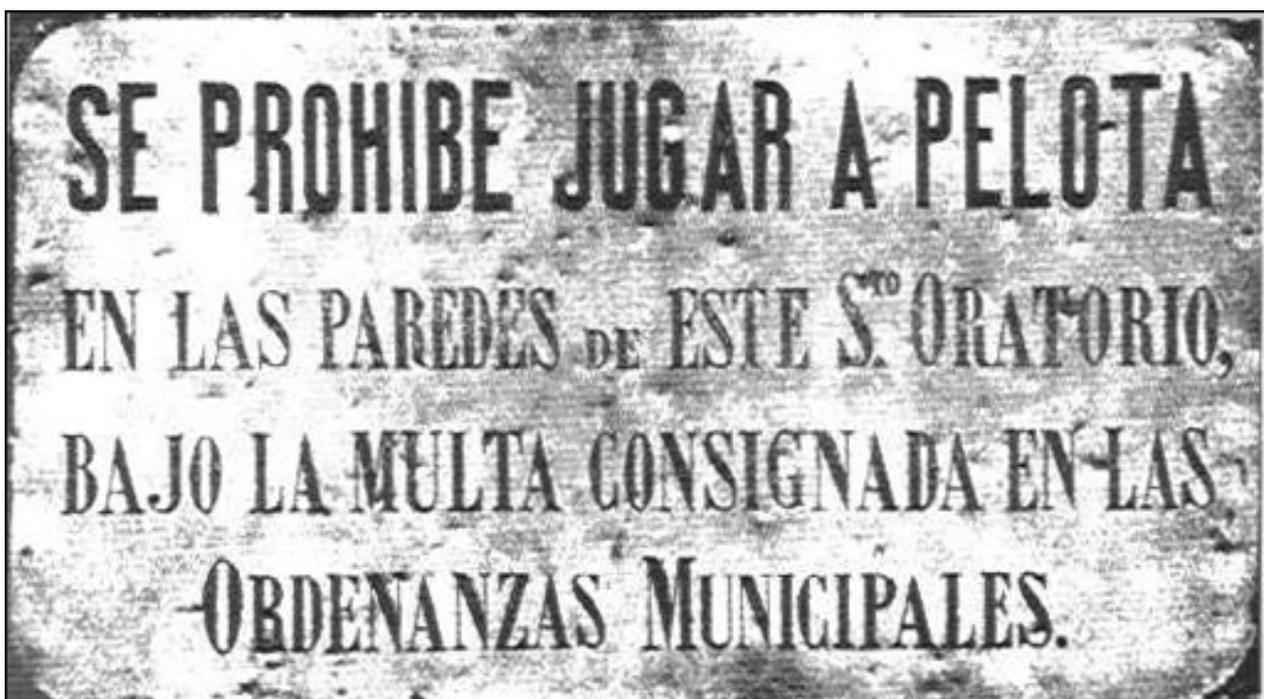
3. COMPETICIONES DE PELOTA,

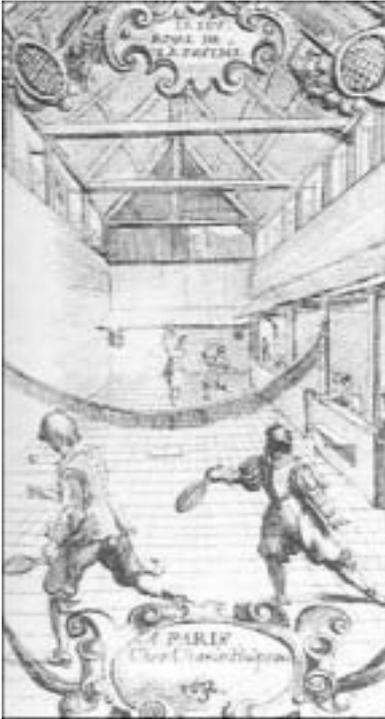
3.1 CAMPEONATOS DE ESPAÑA Y OTROS TORNEOS

Como sucede en la mayoría de los deportes, al hablar de las diferentes competiciones hay que distinguir netamente entre el campo profesional y el aficionado, por más que ambos estén en última instancia regulados y coordinados por el mismo órgano federativo nacional. El nivel de calidad es notablemente superior en el primero dentro de aquellas especialidades que le son comunes.

La fórmula de competición más primitiva y tradicionalmente arraigada ha sido la del desafío individual o por equipos, fruto de la rivalidad interregional o de pueblo contra pueblo, asociado frecuentemente al cruce de apuestas, tanto entre los propios participantes como entre el público espectador. El fenómeno de la apuesta es una característica básica en la estructura competitiva de los deportes vascos y muy en particular de la pelota. La competición reglamentada surge de la mano de las empresas como elemento incentivador del espectáculo deportivo. Posteriormente, con la aparición de las diferentes federaciones regionales y nacionales se institucionalizan las competiciones por especialidades y categorías. En el caso de la pelota, esta situación se estabiliza en cuanto a su continuidad periódica a partir de la guerra civil.

La importancia de los desafíos entre pelotaris, algunos de los cuales han pasado a la leyenda, radica en que, precisamente a través de su relato, tenemos las primeras noticias históricas fidedignas de la práctica de la pelota, Podemos mencionar entre ellos: el desafío de





Hernani (1720) entre navarros y guipuzcoanos, el de Bayona (1755) entre vasco-franceses, el de Cartagena, en el mismo año, entre navarros y levantinos, el de Leiza, en Navarra (1759), y otros muchos. En todos ellos las crónicas resaltan el ambiente popular y festivo en el que se celebraban, la relevancia del acontecimiento, las grandes apuestas que se cruzaban entre los partidarios de uno y otro bando, y otros detalles anecdóticos. Por desgracia, poco podemos sacar de estas referencias para reconstruir el tipo de juego que practicaban y su desarrollo.

Estamos en pleno siglo XVIII y el juego de la pelota por antonomasia era el «Juego forgo» con guante o laxoa. Salvadas las figuras legendarias de Perkain, el pelotari de los Aldudes, Arantza, Simón, Indart, etcétera, pertenecientes a la última década del siglo, hemos de llegar hasta tiempos más recientes—último tercio del siglo XIX para encontrarnos con los inicios del profesionalismo, que se va configurando paralelamente a la proliferación de desafíos y confrontaciones entre pelotaris del renombre de «Chiquito de Azcoitia», «Pola» de Marquina, «Bisimodu», el cura Laba, «Paysandú» y el genio de la pelota: «Chiquito de Eibar», que para muchos cronistas representaba la cima del pelotarismo.

En la última década del siglo XIX y los veinte primeros años del actual asistimos a la implantación de las empresas de profesionales, la consolidación de las modalidades más representativas de la pelota: mano, pala, remonte y cesta punta, y al auge y expansión del pelotarismo por el mundo entero.

A partir de los años veinte, y de forma un tanto esporádica, se organizan torneos y campeonatos de mano, remonte y pala entre pelotaris profesionales. En el año 1924 se produce la presentación de la pelota como deporte de exhibición en la Olimpiada de París. La relevancia de este acontecimiento acelera el proceso de configuración de la Federación Internacional de Pelota Vasca (FIPV) (1929-30), cuya actividad competitiva, sin embargo, no comenzará hasta 1952 con la celebración del primer Campeonato del Mundo de Pelota.

En el campo aficionado las competiciones empiezan en 1925, fecha de constitución de la Confederación Española de Pelota Vasca. Se incluyen en ellas las modalidades de mano parejas, pala, remonte y cesta punta. Participan las federaciones provinciales de Álava, Aragón, Castilla, Cataluña, Guipúzcoa, Navarra, Sala manca y Vizcaya.

Tras el paréntesis de la guerra civil, en 1940 se reemprende la actividad federativa y junto con ella la competición, continuándose sin interrupción hasta hoy. Se introduce la modalidad de mano individual y la especialidad de pala corta. Nace así el Torneo de Federaciones, la competición más importante en el panorama aficionado, que se desarrolla por el sistema de liga a doble vuelta en los niveles primera y segunda categoría. Las cuatro primeras federaciones clasificadas en cada especialidad disputan la Copa por el sistema de eliminación simple: semifinales (primero contra cuarto y segundo contra tercero) y final: vencedores de ambos partidos, que disputan el título. La federación que más títulos consigue se proclama campeona.

En la década de los 60 se produce un gran desarrollo de la actividad competitiva. Nacen los Campeonatos Nacionales de Juveniles y de Clubs, en primera y segunda categoría. Se multiplican los torneos comárcales y regionales: Torneo Gravn (entre las federaciones de Guipúzcoa, Rioja, Álava, Vizcaya y Navarra) en categoría absoluta, juvenil y escolar; Semana de Pelota de Gijón; torneo San Isidro de Mano (Madrid); Torneo San Fermín Chiquito de Pala Corta y Paleta Cuero (Pamplona), etcétera, que son fiel reflejo del aumento de la actividad pelotazale en toda la geografía española.

En la actualidad y porque la el panorama pelotístico así lo demanda se modifican las estructuras de las competiciones existentes, adecuándolas a una realidad actual, separando la mano y Herramienta y se crean nuevas competiciones: Campeonato Europeo de Clubes (Frontón 30, 36 y Cesta Punta), Abiertos de España en (Frontenis, Cesta Punta, Mano y Herramienta en Frontón de 36 metros y Trinquete). Un amplio programa de actividades que configuran una actividad pelotística creciente, hasta ahora desconocida, que permite encarar con optimismo el futuro del deporte de la pelota.

En el ámbito profesional ni ha habido ni hay en la actualidad regularidad en la celebración de competiciones oficiales de carácter nacional. Las competiciones y torneos han estado en función de los intereses de las empresas, no siempre coincidentes con los de los órganos federativos, , pelotaris, espectadores, aficionados ni con la propia dinámica interna de desarrollo, propia de cualquier deporte que se considere actual y se quiera expansionar. Sembrando mas dudas e incertidumbre al panorama profesional. Consecuentemente cabe esperar, una clara reflexión por parte de las empresas que en la actualidad rigen del deporte profesional, para que en el futuro se pueda regular esta actividad y darle la oficialidad correspondiente, para obtener un mayor protagonismo de estas competiciones en el ámbito profesional y un mayor reconocimiento social del deporte de la pelota.

3.2 CAMPEONATOS DEL MUNDO Y COPAS DEL MUNDO

Los campeonatos del mundo absolutos constituyen sin lugar a dudas y pese a las diferencias técnico-competitivas en algunas modalidades, la manifestación más importante del panorama internacional del deporte de la Pelota. El primer campeonato se celebra en, 1952, España, (San Sebastián). Participan ocho naciones: Argentina, Cuba, España, Filipinas, Francia, Italia, México y Uruguay. Las modalidades son 17, puesto que entre Elías se incluyen las cinco de plaza libre: mano individual, mano parejas, pala, cesta, joko-garbi y rebote, en las que sólo compiten Francia y España, Esta situación volverá a producirse en el Campeonato de 1958 por última vez. A partir de esta fecha desaparecen de la competición oficial estas modalidades. Tres años después, en 1955 Uruguay, (Montevideo), se celebran los II Campeonatos. En 1958 Francia, (en las localidades de Biarritz-Bayona-Hossegor), se celebran los III Campeonatos del Mundo, y a partir de aquí se establece la competición cada cuatro años, procurando que ésta se celebre alternativamente en Europa y América; así los siguientes campeonatos tienen lugar: 1962 España, (Pamplona), 1966 Uruguay, (Montevideo), 1970 España, (San Sebastián), 1974 Uruguay, (Montevideo), 1978 (Biarritz-Bayona-St. Fierre d'Irube, Francia), 1982 (México), 1986 España, (Vitoria) 1990 Cuba, (La Habana), 1994 Francia, (en las localidades de Hendaya, San Juan de Luz, Sant Pee Sur Nivelle y Bayonne), 1998 México y en el 2002 en España (Navarra).





Un somero análisis de los resultados obtenidos en el transcurso de las catorce ediciones celebradas, permite sacar las siguientes conclusiones. En primer lugar, y en términos absolutos, la clara hegemonía de Francia y España, con seis Campeonatos, respectivamente. Resultado lógico, ya que ambos países constituyen la cuna de la pelota vasca, participan en todas las modalidades y están representadas por el mayor contingente de pelotaris. Junto a ellas destacan Argentina, México Cuba y Uruguay, netamente diferenciadas del resto de participantes, cuya presencia, en algunos casos, es meramente testimonial.

Significativa ha sido la evolución de España a partir del año 1990 hasta la actualidad. España descubrió en La Habana (Cuba), el camino del éxito y ha recuperado el lugar que le corresponde como potencia mundial. Una proliferación técnica adecuada, un trabajo serio y responsable durante estos años han llevado al equipo Español a cosechar grandes triunfos, como los tres títulos conseguidos en los Campeonatos Mundiales Absolutos y Juegos Olímpicos de Barcelona. A pesar de que España ha tenido siempre el obstáculo del temprano paso al profesionalismo de sus más brillantes pelotaris. Pero esta situación se ha ido superando. Y los resultados han confirmado la realidad verdadera.

Las modalidades practicadas en frontón de 36 metros: paleta-cuero, pala-corta y mano, España ejerce su gran dominio y no supone otra cosa que la simple constatación de la diferencia de nivel en relación a los demás países. En Cesta-punta, es donde aun se acusa la desventaja del paso al profesionalismo. Más meritoria es la progresión ascendente en las modalidades practicadas en frontón de 30 metros: Frontenis masculino y femenino y Paleta Goma, donde se están sentando firmes bases para el futuro. Sin embargo la asignatura pendiente sigue siendo el trinquete. Pero seguro que se va a intentar poner las bases adecuadas para realizar una apuesta de futuro.

El año 1984 se creaban los Campeonatos del Mundo Sub-22 con la celebración del Primer Campeonato en Uruguay que se disputó con la formula de los absolutos, pero que posteriormente se modificó y se paso a disputar por tipo de instalación y en los años intermedios entre campeonatos del Mundo. Este tipo de competición propicia el trabajo de la cantera y permite la salida de nuevas figuras al ámbito internacional.

De más reciente creación son las Copas del Mundo que se empiezan a disputar el año 1995. Esta competición ha arraigado fuertemente, al acoger a los equipos mas cualificados de cada modalidad y tipo de frontón. Se disputa en el periodo comprendido entre Campeonatos del Mundo, y permite la participación controlada de equipos, correspondiéndoles a los tres primeros países de la clasificación del último campeonato del mundo, más el país organizador.